

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECERÁ LOS VIERNES

REDACCION Y ADMINISTRACION, HERNAN-CORTES, 8, PRAL.
Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan Gómez Crespo.

ADVERTENCIA

Con el presente número comienza trimestre para los que hicieron sus suscripciones en junio, septiembre, diciembre y marzo; por tanto, rogamos á todos aquellos que estén en descubierto con esta Administración se sirvan hacer efectivo á la mayor brevedad el importe de sus suscripciones.

SUSCRIPCIÓN PERMANENTE

PARA ATENDER

Á LOS GASTOS DE EL SOCIALISTA

	Pesetas.
Suma anterior.....	1.309,84
MADRID	
Carrasco.....	0,20
M. Atienza.....	0,25
Arrojo.....	0,25
Una socialista.....	0,50
P. I.....	0,25
José Martínez Gil.....	0,25
V. D. A.....	0,20
M. G.....	0,25
JÁTIBA	
F. M. A.....	0,50
TARRAGONA	
Camilo Huguet.....	0,25
MATARÓ	
Agrupación socialista.....	4,40
SAN JUAN DE VILASAR	
Agrupación socialista.....	5,00
TOTAL.....	1.322,14

LA SEMANA BURGUESA

Nuestro orgullo nacional está satisfecho.

Si ahora no entramos de lleno en el concierto de las grandes potencias será por inquina de los directores de la orquesta, no porque nos falten alientos para tocar nuestro correspondiente instrumento.

Teníamos todos los elementos que constituyen las grandes naciones modernas: ejército disciplinado y numeroso, hacienda próspera y sin déficit, institución real arraigada en el amor de los pueblos, Gobiernos estables, Parlamento respetado y prestigioso, magistratura honrada é incorruptible, prensa integérrima y seria, estadistas consecuentes y sesudos, clase burguesa en el apogeo del esplendor moral y de la inteligencia, proletariado extenuado y hambriento como el del país más poderoso...

Sólo nos faltaban un suceso y un hombre que pusieran de relieve nuestros méritos, y la Exposición de Barcelona y el Sr. Sagasta acaban de llenar tal deficiencia.

De la primera no hemos de hablar, porque nadie pone en duda que de ella han de irradiar vientos de riqueza y bienestar que han de envidiar los extraños.

Del segundo sólo hemos de consignar que con su discurso ante los jefes de las escuadras extranjeras se ha puesto de un salto á la altura de los grandes hombres que rigen los destinos de otros países.

Como ellos, en vísperas de una guerra que todo el mundo presente ha cantado un himno á la paz. ¿Se quiere mayor prueba de que hemos entrado en pleno concierto europeo?

Cuando aún vibraba en los aires el eco de la homilía pacífica de Sagasta, cuando todavía se oían los aplausos socarrones con que acogían sus candidices los almirantes extranjeros, un marino alemán cayó muerto de un golpe tremendo asestado por un tripulante francés.

Y cuando el telégrafo transmitía al mundo civilizado los pronósticos optimistas de nuestro grande hombre, otro eminente estadista daba rienda suelta á su odio contra Francia en la Cámara de Representantes

tantes de Hungría, y anunciaba la guerra para el próximo otoño.

¡Éxitos lisonjeros del canciller Paz!

Los Sres. La Hoz y Francos han regresado ya de su peregrinación zorrillista á las provincias andaluzas.

Impresiones de su apostólica misión:

Que los odios entre las diversas fracciones republicanas son más enconados que los que dividen á los partidos monárquicos.

Que entre los mismos zorrillistas existen mortales antagonismos locales, como lo prueba que en Linares no haya sido posible celebrar *meeting* á pesar de los esfuerzos realizados para acallar dichas rivalidades.

Y que aquellas masas que antaño se enardecían con la palabra de los evangelistas republicanos, los oyen hoy con el mismo interés que las arengas de mercader ambulante, y guardan sus entusiasmos para las doctrinas socialistas.

Por lo demás, el resultado de la *misión* no ha podido ser más brillante.

Por nuestra parte estamos agradecidos á los viajeros del zorrillismo.

¿Cómo no, si en Málaga, por ejemplo, casi no hicieron otra cosa que propaganda socialista?

Claro es que no defendieron las doctrinas emancipadoras, sino todo lo contrario; pero ¿acaso no equivale á una buena defensa un ataque torpe de aquello que se desconoce, aunque se odia?

Tan convencidos estaban de que se dirigían á una muchedumbre simpática á las ideas socialistas, que todos los oradores, indígenas y exóticos, consagraron gran parte de sus discursos á combatirlos. Y aunque todos demostraron su ignorancia de los fundamentos esenciales de las mismas, uno tuvo la franqueza de confesar que las desconocía, lo cual no fué obstáculo para que tratara de refutarlas, provocando la hilaridad de los trabajadores á quienes se dirigía.

Lo dicho: los ataques de los republicanos son bienhechor rocío para la semilla socialista.

El partido carlista, reminiscencia anacrónica del antiguo régimen, está en plena descomposición.

Lo que ha tiempo debieron haber hecho los Gobiernos llamados liberales si lo fueran en efecto, se encarga de realizar el espíritu de discordia que mina la existencia de todas las agrupaciones burguesas.

Desvanecido el fantasma político-religioso tras el que gran número de trabajadores perseguían de buena fe un ansiado bienestar, su interés de clase le señala un puesto en las filas socialistas, donde, libres de preocupaciones, deben luchar hasta alcanzarle.

A tal punto llegan los excesos de la explotación y tan escandalosos y criminales son sus efectos, que de vez en cuando la prensa burguesa, olvidando su papel, repite nuestras más amargas censuras.

A propósito del reciente choque ocurrido en el ferrocarril de Barcelona á Francia, que ha costado la vida á algunos viajeros y heridas graves á otros muchos, dice *El Liberal* lo siguiente:

El origen del siniestro puede atribuirse segura y únicamente á la escasez de personal de algunas estaciones, cuyos empleados tienen que atender al despacho del público, al telégrafo y á las maniobras, que si es insuficiente en todas épocas, lo es mucho más cuando hay movimiento extraordinario, como en la actualidad.

Y *El Imparcial*, discurriendo sobre la defraudación alimenticia, conviene con nosotros en que las multas ridículas á los tahoneros ladrones son incentivo para el robo, como lo prueba que, según cálculo no exagerado, asciende á 3.650.000 kilos anuales el pan cobrado y no entregado al consumidor, que valen 4.752.000 pesetas.

Lo que no creen dichos periódicos, ó al menos no

lo dicen, es que tales abusos y estafas durarán tanto como el régimen social donde se producen.

Otro voto en pro de nuestra crítica de cosas y personas burguesas.

Con motivo de la paliza propinada días pasados á dos periodistas á consecuencia de ciertos ataques á una señora que no sabemos quién es, ni nos importa, decíamos que hay caballeros de industria en la prensa que la explotan arrastrándola por el fango.

No era ésta la vez primera que, examinando el rebajamiento vergonzoso de instituciones que un tiempo gozaron de cierta aureola, tratamos de evidenciar la corrupción de la prensa y de los periodistas, aunque sin acercarnos ni con mucho á la realidad y sin traspasar nunca fronteras que nos levanta nuestra propia dignidad.

Pues bien: con ocasión de un hecho escandaloso para la gente del oficio porque ha salido á la superficie, ocurrido recientemente en Málaga, un periódico burgués — *El Resumen* — ha dicho más, muchísimo más en perjuicio de la clase que cuanto en diversas ocasiones hemos repetido.

Trátase de dos periodistas — el propietario y el director de *El Defensor de Málaga* — que se acercaron á D. Emilio Herrera Ferri amenazándole con la publicidad de cierta denuncia si no les daba 3.000 reales. Ese Sr. Herrera es un opulento diputado provincial á quien la opinión pública señala como autor de la muerte de un niño por el atropello de su carruaje, de que ya dijimos algo en el número anterior.

He aquí algunos párrafos de *El Resumen*, que no tienen desperdicio dada su autorizada procedencia:

Seamos francos. Esta vez han caído en poder de la justicia los culpables y sería necio ocultar que por idéntico delito podían sufrir pena en la cárcel *buen número* de periodistas de Madrid y provincias, á quienes un compañerismo mal entendido ampara en sus empresas y una tolerancia inexplicable deja vivir entre nosotros, arrastrando más que ejerciendo la noble misión de comunicarse con el público.

De diario se fundan periódicos sin otro objeto ni motivo que el de explotar empresas y personajes: cualquiera de los que llevamos unos cuantos años en esta atareada vida podríamos decir punto por punto los nombres, pelos y señales de esos periodistas que deshonran la profesión. Viven á nuestro lado, se sientan con nosotros en las tribunas de las Cámaras, discurren por los pasillos del Salón de Conferencias, asisten á los despachos de los ministros y comen con mucha frecuencia en esos banquetes que cualquier tendero ofrece á la prensa, y que la prensa acepta no sabemos por qué, teniendo cada administración de periódico un ventanillo para recibir anuncios á tanto la línea.

No hay, pues, motivo de asustarse ahora porque públicamente aparece un mal que conocíamos desde hace tiempo, sin cuidarnos de ponerle remedio.

Algunos periódicos dicen al dar la triste noticia: «dos señores que se titulaban periodistas...» Y no es esto cierto. Esos señores se titulaban periodistas y lo son. Trabajan un periódico con quien mantienen comercio de cordialidad y relaciones de compañerismo los demás periódicos; escriben mal ó bien, que eso no lo sabemos, y hasta ahora no les había regateado nadie su derecho á codearse con nosotros aun presumiendo que serían capaces de hacer lo que han hecho.

¿Por qué no decirlo? Lo que diferencia de muchos periodistas á esos dos es el mal éxito de su tentativa de ahora, y nada más.

Después de confesiones tan preciosas, pálido sería cuanto nosotros agregáramos.

Que hay director de periódico de oposición que cobra miles de pesetas de ciertas partidas del presupuesto de algunos Ministerios.

Que hay propietario de periódico ministerial que hace poco huía de las pesquisas de la policía y que hoy goza tranquilo el fruto de sus *habilidades* y las ventajas de la influencia oficial.

Que hay periodista republicano que colabora con su firma en un periódico canovista, y que en ese mismo periódico ataca á sus correligionarios, aunque sin estampar la firma.

Que hay escritor clerófono que en disputa con uno de los suyos se jacta de *no tener principios*, y que defiende á Ruiz Zorrilla y ataca á Salmerón porque, según él, hace más negocio *vendiendo* retratos del primero que del segundo...

Cosas son éstas, y muchas más, que ya pocas gentes ignoran y que hacen de la prensa cartel del negociante que más dé, y del periodista un mercenario escéptico al servicio de bribones y farsantes.

Salvo siempre excepciones que ¡ay! por desgracia de la clase, son muy contaditas.

Apoyado por todos los personajes políticos, el Sr. Martos va á ser elegido presidente del Ateneo. ¿Por sus méritos científicos y literarios? Nada de eso.

Según leemos en un periódico, porque el templo de la Ciencia y de la Literatura amenaza bancarrota, y D. Cristino es íntimo amigo de un banquero que parece se presta á pagar las trampas de nuestra crema literaria.

¡Qué espantosa decadencia!

¡Mercurio desempeñando la lira de Apolo!

LA EXPLOTACIÓN

DE LA MUJER Y DEL NIÑO

Como la clase burguesa tiene por único y exclusivo ideal obtener la mercancía trabajo lo más barata posible, á fin de lograr que los beneficios que se embolsa sean cada vez mayores, no se ha dado por satisfecha con explotar solamente al hombre que no tiene más propiedad que sus brazos, sino que también, y auxiliada por la división del trabajo y el empleo de las máquinas, ha hecho que la mujer y el niño no escapen á la esclavitud del salario.

Siendo el rasgo característico de la casta explotadora la hipocresía, no debe extrañarnos que acto tan cruel y de consecuencias muy funestas para el presente, trate de presentarlo como obra de generosidad y de filantropía.

En efecto, á creer á los que viven del esfuerzo y las fatigas de los demás, si ellos han llevado á la fábrica, al taller, á la mina, á la obra, á todos los trabajos, en fin, por penosos que sean, á la mujer y al niño, no lo han hecho con el propósito de aumentar su fortuna mediante el trabajo no pagado de éstos, sino para evitar que la primera caiga en la miseria por falta de medios con que atender á su subsistencia y el segundo pueda con el pequeño salario que gana ayudar á su familia en los gastos de la casa.

Sin embargo, contra tales afirmaciones protestan los actos de la misma clase patronal.

La mujer no ha sido admitida en ninguna industria hasta que la naturaleza del trabajo ha permitido que pudiera sustituir al hombre, y sustituirle por un salario muy inferior al que éste percibía.

Al niño no se le ha empleado en trabajo alguno hasta que se ha comprendido que por poco ó ningún salario podía desempeñar las funciones del hombre ó la mujer.

Pero abiertas ya las puertas de las fábricas y los talleres á la mujer y al niño, y siendo ambos concurrentes del obrero, y á la vez concurrentes entre sí, los burgueses aprovecharon la ocasión para reducir el salario del hombre de un modo extraordinario y aumentar el número de horas laborables. El salario que el trabajador percibía antes de que la mujer y el niño fuesen absorbidos por el torbellino de la explotación era mayor, bastante mayor, que el que perciben hoy, cuando trabajan todos, el padre, la madre y los hijos. El burgués compra actualmente 30 ó 40 horas de trabajo, es decir, la actividad de toda una familia, por el mismo precio ó menos quizá que antes compraba 8 ó 10; y cuando el trabajo escasea, como acontece al presente, se queda con los que le cuestan más baratos—la mujer y el niño—y despide al que gana un salario más crecido—el hombre.

Esa es la filantropía burguesa y el humanitarismo de los señores del capital.

Y de esa filantropía y humanitarismo nos dan muchas pruebas más, entre otras la consideración con que tratan á las desgraciadas á quienes explotan y á los niños que están bajo su dominio. A las primeras tiénelas por un mezquino jornal ocupadas 10, 12, 14 ó más horas al día en trabajos monotonos, rudos y peligrosos; y como si esto fuera aún poco, los patronos y sus capataces ó lacayos trátanlas como cosas que les pertenecieran y pretenden satisfacer en ellas sus brutales deseos. A los segundos, á los niños, en vez de exigirles, dada su tierna edad y sus débiles fuerzas, una jornada de 4 ó 5 horas á lo sumo, imponenles tanto trabajo como á un hombre y castíganlos con multas y golpéanlos cuando, rendidos por un esfuerzo superior á su naturaleza, se toman algunos minutos de descanso.

No; para el burgués, lo mismo el niño que la mujer y el hombre, siendo proletarios, no merecen consideración ni respeto alguno: ante su vista no son otra cosa que medios para aumentar su riqueza. La única distinción que establece entre ellos es la de la baratura, y nada más.

Pero aun con explotación tan inhumana como la que la burguesía ejerce con la mujer obrera—no decimos lo mismo de la del niño—y que tan tristes y

dolorosas consecuencias produce por el momento, contribuye dicha clase á que la obra revolucionaria avance y á que la emancipación económica del Proletariado lleve aparejada la emancipación de la mujer de la tiranía del hombre.

Cuando el obrero solamente trabajaba, cuando la explotación pesaba directamente sobre él, aunque las consecuencias alcanzaran también á su familia, su esposa y sus hijas disentan mucho de sus opiniones y no participaban de su odio respecto al industrial ó patrono que le explotaba; pero desde el instante que ellas se ven obligadas á ir á la fábrica y tener que sufrir peor trato todavía que el que sufre aquél, entonces no sólo juzgan del mismo modo que el obrero la conducta del burgués, sino que participan de su indignación y su odio hacia éste. Es decir, que mediante el trabajo y las condiciones en que tiene que realizarlo, la mujer proletaria se siente aguijoneada por el sentimiento de rebeldía y dispuesta á hacer frente al despotismo capitalista. En muchas huelgas las mujeres han dado pruebas de tanta entereza y energía como los hombres, y hay bastantes ya para quienes las ideas socialistas es su única religión.

Precisamente por esto, y porque perjudica á la causa del trabajo en general, nos duele ver á algunas Agrupaciones obreras y á ciertos trabajadores pedir que la mujer sea excluida de los talleres y las fábricas. Bueno que combatan, como combaten los socialistas, la horrible explotación á que se la somete, igualmente que al niño y al hombre; bueno que pidan se la exima de todo trabajo que dañe á su salud y su organismo; bueno que reclamen que se remuneren sus esfuerzos con un jornal mayor del que hoy se le da; pero llegar al extremo de oponerse á que trabaje á su lado y hacer campaña contra ella, es, no sólo perder el tiempo, porque no han de conseguirlo, sino además eliminar del ejército que en el campo económico pelea contra el capital un buen número de combatientes. Para contrarrestar los efectos de la concurrencia que el trabajo de la mujer hace al del hombre, no hay más remedio positivo que atraer á la obrera á las filas societarias y reclamar para ella el mismo salario que se da al trabajador.

Si el trabajo, ó, mejor dicho, las malas condiciones en que lo efectúa, hacen que la mujer éntre en el terreno revolucionario y se asocie á todos los actos que el sexo varonil lleva á cabo para concluir con el régimen del salario, el trabajo también la coloca en condiciones, la proporciona medios para no estar supeditada á la voluntad del hombre. Mantenido por éste, la mujer ni es libre ni puede ser jamás la compañera del hombre, mientras que sostenida por su esfuerzo, por su propio trabajo, lo será, no pudiendo darse el caso, como sucede ahora, de que sus sentimientos, su voluntad, se vean constreñidos ante el temor de carecer de medios para vivir.

Equívocanse grandemente y van contra la transformación que los fenómenos económicos preparan los que, pensando remediar los males que afligen hoy á la mujer, piden que ésta vuelva al hogar y no tenga más cuidado que el de la familia. Aunque guiados de muy buena intención, esos defensores de la mujer no piden otra cosa para ella sino que se prolongue su esclavitud. Aparte de que el hogar moderno, á pesar de lo que se le ha ensalzado, ha sido y es para la mujer una verdadera prisión, una cárcel, hoy empieza ya á desaparecer, para dejar su puesto á un nuevo modo de vida más propio, más en armonía con las necesidades que sentimos y con el desarrollo intelectual que la Revolución proletaria ha de producir en la inmensa mayoría de los seres humanos. El hogar, como la familia, sufrirá una colosal transformación al modificarse las condiciones económicas en que la sociedad descansa, y, por lo mismo, el papel de la mujer en ese hogar y en esa familia será muy distinto, á la vez que mucho más elevado, que el que hoy representa en ambos.

Debemos, pues, negar rotundamente que la explotación de la mujer y del niño por la clase opresora ó capitalista obedezca á razones de filantropía y humanidad; debemos combatir con todas nuestras fuerzas esa odiosa explotación y tratar de disminuirla; pero reconociendo que de este mismo mal saldrá para la mujer el fundamento de su redención como sexo, ni debemos oponernos á que trabaje, ni menos sostener que la misión de ella es estar recluida en el hogar.

UN TIRANUELO

No otro nombre merece el Sr. Dalmau y Folrá, dueño de una fábrica de hilados y tejidos situada en el término de Bauma de Castellvell, á la orilla del río Llobregat, cuya fábrica está montada en forma de colonia industrial.

Dicho señor, entendiendo que no hay más autoridad

que la suya, cierra el paso del puente desde las diez de la noche hasta las cuatro de la mañana, contraviniendo los órdenes del mismo alcalde y perjudicando á los obreros que tienen sus viviendas en la fábrica, los cuales quedan incomunicados con los habitantes del pueblo.

Excusado es decir que si entre los muchos obreros que constituyen la colonia ocurre algún hecho por el cual deban intervenir las autoridades, éstas no pueden hacerlo á consecuencia de estar el puente infranqueable.

El Sr. Dalmau no solamente hace eso, sino que, con motivo de haberse desarrollado la viruela en el pueblo, ha llegado al extremo de establecer, sin permiso alguno de la autoridad, un lazareto, con cuyo acto pudo causar grandes males á la salud pública.

Además, el referido industrial molesta y trata de impedir á varios honradísimos obreros que dediquen algunas horas robadas al descanso á labrar un pequeño islote que ha formado el río y que no pertenece á ningún particular.

Para el Sr. Dalmau y Folrá, que tiene establecida una colonia industrial fuera de los preceptos legales, el río, el puente, los obreros, todo es suyo, pudiendo disponer de ello según mejor le parezca. Avido de explotar y oprimir á los obreros, no reconoce más ley, autoridad ni justicia que su solo capricho.

Los que hoy niegan que el feudalismo existe, aunque en distinta forma que el que echó por tierra la Revolución francesa, niegan la verdad. Como sostiene el socialismo revolucionario con indestructible fundamento, actualmente hay en todos los países civilizados una porción de señores que, saltando por encima de las leyes que en algo contrarían su voluntad, tienen esclavizados, sometidos á una explotación infame y cruel á millares de trabajadores.

Por fortuna, éstos saben ya que ese feudalismo está condenado á desaparecer, como el anterior, y empiezan á preparar sus fuerzas para aproximar el instante en que sean imposibles de todo punto las fechorías de los Dalmau y demás tiranuelos.

UNA DOCENA DE LADRONES

Con sus respectivos nombres y fortunas, ha dado á conocer en un reciente trabajo la *Revista de Ambos Mundos* á los principales capitalistas de los Estados Unidos y de Inglaterra.

He los aquí:

NOMBRES Y NACIONALIDADES.	Capital.	Renta anual.
	Peetas.	Peetas.
Jay Gould, americano.....	1.375.000.000	70.000.000
J. W. Mackay, id.....	1.250.000.000	62.500.000
Rothschild, inglés.....	1.000.000.000	50.000.000
C. Vanderbilt, americano.....	625.000.000	31.250.000
J. P. Jones, id.....	500.000.000	25.000.000
Duque de Westminster, inglés.....	400.000.000	20.000.000
John J. Astor, americano.....	250.000.000	12.500.000
W. Stewart, id.....	200.000.000	10.000.000
Gordon Bennett, id.....	150.000.000	7.500.000
Duque de Sutherland, inglés.....	150.000.000	7.500.000
Duque de Northumberland, id.....	125.000.000	6.250.000
Marqués de Bute, id.....	100.000.000	5.000.000

Nada menos que seis mil ciento veinticinco millones de pesetas reúne de capital ese puñado de individuos, obteniendo de él una renta anual de trescientos sesenta millones y medio.

Es decir, que sólo doce parásitos perciben anualmente lo que bastaría á asegurar la subsistencia con algún desahogo á 100.000 personas, pues repartida aquella renta entre éstas, correspondería á cada una al cabo del año 3.075 pesetas.

Y si sorprende y admira el número de seres humanos que podría sostenerse con tan enormes beneficios, ¿qué ira, que indignación no produce el calcular el inmenso número de trabajadores que ha sido necesario despojar de una parte de su producto para que hayan podido formarse fortunas tan colosales? ¿Con cuántas vidas, con cuánta sangre, con cuánto sudor no se habrán amasado esos capitales que hoy disfrutan unos cuantos holgazanes?

Basta fijarse un poco en las cantidades copiadas para comprender que no por el esfuerzo propio, sino por el robo, pero el robo del trabajo en gran escala, puede llegar un individuo á poseer la más pequeña de ellas.

Por eso el pueblo trabajador, por eso los que han creado tan crecidas fortunas y todas las demás que tienen en sus manos los detentadores de la riqueza social, deben organizarse, deben ponerse pronto en condiciones de obligar á todos los ladrones legales á que restituyan á la sociedad lo que sólo debe ser de ésta y han arrebatado por medio de la fuerza y la astucia á la clase productora.

Una consideración más hemos de hacer sobre la lista de vampiros del trabajo que publicamos más arriba.

Los que figuran á la cabeza de ella son Gould y Mackay, ambos americanos. Si es cierto que la república federal disminuye la explotación obrera y mejora las condiciones económicas de los trabajadores, ¿cómo se explica que aquellos dos individuos hayan adquirido capitales tan inmensos? ¿Hay acaso algún otro medio de enriquecerse más que robando á diario á los que trabajan? Los republicanos de todos matices que tanto chillan y alborotan por la lista civil asignada á los reyes, ¿conocen alguna persona de las llamadas regias que

tenga una renta tan colosal como la que perciben Gould ó Mackay? Seguros estamos que no.

Véase, pues, con cuánta razón sostenemos los socialistas que mientras exista la propiedad individual de los medios de producción, y su consecuencia inevitable el salario, ninguna forma de gobierno, sea la que fuere, impedirá que la masa trabajadora esté sometida y explotada por una pequeña minoría que tiene en su poder los instrumentos de trabajo y las materias necesarias á la producción.

Aunque al abrir la suscripción á favor de los ebauistas en huelga de Barcelona no hicimos más que cumplir con nuestro deber de defensoras de la causa del Proletariado, agradecemos á *El Constructor*, órgano en la prensa de aquéllos, las frases que nos dedica á consecuencia de dicho acto.

CARTA DE MALAGA

23 de mayo de 1888.

Compañeros del Consejo de Redacción de EL SOCIALISTA:

No tiene la presente más objeto que poner al conocimiento de los lectores de vuestro semanario algo de lo ocurrido en la reunión de propaganda celebrada aquí por los republicanos progresistas, los cuales, sin pensarlo ni quererlo, han favorecido nuestra causa.

El primero que hizo uso de la palabra fué el señor Moja y Bolívar, director del periódico que se publica en ésta con el título de *Las Noticias*, y en el que hace algún tiempo empezó á ocuparse del problema social, tarea que suspendió en cuanto *El Socialista* le salió al paso retándole á una discusión seria y razonada. Negó el periodista citado que existiera cuestión social, y después de afirmar con mucho énfasis que el capital y el trabajo los armonizaría la democracia, la tomó con los socialistas, prodigándonos toda clase de epítetos. Las toses que sus disparates produjeron en una parte del auditorio hicieron que el Sr. Bolívar concluyera su discurso desordenadamente y á tropezones.

Habló luego el Sr. Pérez Lirio. Su discurso, aunque encaminado á manifestar lo que al partido republicano progresista incumbía hacer, lo consagró en parte á la cuestión social, y si bien declaró que la desconocía por completo, eso no fué óbice para que calificara de utópico al socialismo, extrañándose, sin embargo, de que éste se desarrollara lo mismo en la despótica Rusia, en la constitucional Inglaterra y en la republicana Francia que en los demás países. En la cabeza del Sr. Lirio no entra que las ideas que él considera utópicas adquieran tantos prosélitos. Seguramente no le pasaría eso si hubiese estudiado un poco la cuestión económica.

Al Sr. Lirio siguió el Sr. Francos Rodríguez, que consagró la parte principal de su discurso á pintar la libertad que disfrutará el pueblo trabajador con el sufragio universal y los demás derechos que le concederá la República, libertad que será una mentira, pues mientras la desigualdad económica subsista, la clase dominante, los señores del capital, amañarán cuantos sufragios se inventen, y los trabajadores, sumidos en la miseria, serán tan libres como los que arrastran una cadena. Con objeto, sin duda, de poner en cuidado á los burgueses que no van con simpatía la forma republicana, dijo que ésta era el puente necesario para llegar á otros ideales, y que si los patronos no se apresuraban á dulcificar un poco con la República el miserable estado en que se encuentran los trabajadores, el socialismo se impondría con poderosa fuerza.

Llegó el turno al Sr. La Hoz, y al ocuparse de la cuestión social dijo, poco más ó menos, lo mismo que habían dicho los que le precedieron. Pretendió demostrar que el socialismo se extiende más en los países donde reina el despotismo que donde la libertad existe. Como ejemplo citó lo que pasa en Rusia, que no sucede ni puede suceder en los países regidos republicanamente, porque, según él, en estos países la libertad es completa. Por lo visto, al asegurar eso no se acordó, ó no quiso acordarse, de lo liberal que fué el Gobierno francés cuando la huelga de Decazeville, ni de los asesinatos cometidos en Chicago por la magistratura de una república federal, ni de la expulsión de Suiza, por orden de Bismarck, de un gran número de socialistas.

Hizo gran hincapié en que el Gobierno republicano será más barato que el monárquico, pues tendrá sumo cuidado en realizar todas las economías posibles, y tildó de poco honrados á los Gobiernos que gastan más que lo que el estado del país les permite. Á lo que no aludí fué á la partida de la Deuda pública, que absorbe más de la tercera parte del presupuesto de gastos, y que respetarán los republicanos tanto como los monárquicos por ser la lista civil de la burguesía.

Puso fin á su discurso manifestando que con leyes sabias y previsoras desaparecerán los errores del socialismo; leyes que el Sr. La Hoz debía dar á conocer á sus colegas de Francia, Suiza, América y demás naciones regidas republicanamente, para que concluyeran con semejantes errores en sus respectivos países.

En suma: el *meeting*, que estuvo bastante concurrido, ha preparado perfectamente el terreno á las ideas socialistas con tanto hablar de ellas los oradores republicanos. Estoy seguro que á muchos de los curiosos que asistieron á la reunión les entrarán ganas de conocer algo de ese socialismo, que es el coco de los explotadores y también de los partidos avanzados burgueses. Ya que nosotros, por ser un partido de explotados, de

pobres, disponemos de escasos recursos para propagar nuestras ideas, bueno es que nuestros enemigos, con su ignorancia y su torpeza, hagan algo á favor de ellas. Es muy posible que el *meeting* republicano dado aquí favorezca más las ideas del Partido Socialista Obrero que las de la burguesía avanzada.

Creo, pues, que pecaríamos de ingratos si no diéramos las gracias á los que, sin pensarlo, han trabajado en pro de nuestras doctrinas, que pronto expondremos para contrarrestar los sofismas por ellos defendidos.

Vuestro y de la Revolución social—R. Salinas.

CARTA DE JÁTIBA

27 de mayo de 1888.

Apreciables compañeros del Consejo de Redacción de EL SOCIALISTA:

Bueno será que á los cánticos de alabanza que cotidianamente entona la prensa burguesa, desde la más republicana á la más monárquica, con motivo de los costosos festejos que en honor de la regente y escarnio del Proletariado se han celebrado en Zaragoza, se celebren en Barcelona y van á celebrarse en Valencia, unamos también nosotros los nuestros, trocando en sentimiento el regocijo de aquellos que sin más objeto que demostrar al Pueblo una armonía social que no existe y ocultar una crisis que se agrava por momentos, malgastan enormes sumas que por sí solas bastarían á remediar en parte el ruinoso estado de nuestra clase.

Empecemos. En Játiba, como es mayor el número de pequeños comerciantes é industriales, usureros y colonos que el de simples operarios, sucede que la miseria, oculta en su seno, apenas se da á conocer, siendo mucho mayor, sin embargo, que en las poblaciones importantes á causa de ser imposible la lucha económica en razón á estar dominados los trabajadores por todos esos traficantes que ejercen con ellos una explotación más que criminal, consumiendo sus fuerzas á misero precio. Ante tal estado de cosas la idea de la emigración bulle en el cerebro de algunos proletarios, que equivocadamente creen han de encontrar en otros países medios para vivir. Ni aun salir de aquí les es posible, porque en sus pobres viviendas no queda prenda que vender, pues sus hijos, montón de carne envuelto en misereros pingajos, como diría algún novelista de los que explotan sin sentimiento escenas patéticas, no tienen más asiento que el duro suelo ni más pan que el de la esperanza, negra como noche de tormenta.

Esto, que tal vez ante los ojos de alguno aparecerá exagerado, es sentida realidad que va invadiendo la masa obrera de esta población.

Unamos estos lamentos á los festines y comilonas que celebra la despiadada clase que nos esclaviza.

Los periódicos de esta localidad han roto las hostilidades entre sí, según frase de uno de ellos.

En un suelto que inserta *El Noticiero* llama *maniquí, camaleón, sietemesino* y *linfático* al periodico que publicó el «Remedio oportuno» referente á las tiendas-asilos, titulado *El Clamor*, dirigido por un tal don Pascual Cucarella, necio escritorillo, que en cierta ocasión dijo que insultar al *romance de ciego* que publica era insultarle á él mismo, de lo que se deduce que las citadas frases le habrán escocido un poco, por más que yo creo que á esta clase de personas no les sonroja la frente el carmin de la vergüenza.

Lamentase el tal personaje de que no es serio uno de los ataques que le han dirigido, y, sin embargo, él aplaude los lanzados á *El Socialista* por el bufonesco, apayasado é indigno *Motín*.

Esto es lo que se llama ser imparcial y serio.

¡Si será verdad lo de *sietemesino*!

En dicho papelucho, que su autor da en llamar republicano, no obstante esperar que le subvencione el partido que acaudilla el *monstruo*, escriben ahora el demócrata Rafael Chocorell, quien me aseguró no ha mucho que él ó los suyos admitirán controversia cuando celebremos otra reunión (cosa que en verdad no creo), y Mata Mas, el que la admitió (sin resultados) en el último *meeting* que celebramos, y que tan bien representó á los lacayos de la burguesía. De éste cuentan que escribiendo un artículo con el título «La emigración», concluyó, á pesar suyo, ensalzando el fondo de nuestras doctrinas, por cuya causa no se determinó á publicarlo, esperando aguzar su ingenio en mejor ocasión para darle diferente giro.

No sé si habrá dado en el *quid*, aun cuando no me explico qué dificultades se oponen á ello, pues sabido es que para los escritores burgueses es tarea llana y sencilla difamar á la clase obrera. Veremos lo que da de sí el ingenio de Mata Mas.

Es muy probable que después del Congreso que en el próximo mes de agosto ha de celebrarse en Barcelona nuestro Partido, verifiquemos aquí un *meeting* de propaganda, al que se invitará para que haga uso de la palabra á uno de nuestros más constantes propagandistas, y del que se espera mejor éxito aún que de los anteriores, dado el desarrollo que nuestro Partido está alcanzando en esta localidad.

Nuestro alcalde Sr. Gordó ha hecho quitar la mesa y quinqué que servían á la prensa local para tomar apuntes, con objeto sin duda de que los periódicos no den cuenta de las escandalosas sesiones que preside, y ha

pedido permiso para ir á Barcelona, asegurando muchos que esto es un pretexto para dejar el cargo que tan malísimamente desempeña antes de verse obligado á dimitir por fuerza.

Vuestro y de la Revolución social—F. M. A.

MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

San Andrés de Palomar.—Los correligionarios de este punto se proponen dar en breve una reunión de propaganda.

Las doctrinas del Partido Socialista Obrero adquieren de día en día mayor número de prosélitos.

FRANCIA

En las últimas elecciones municipales han sido elegidos en Nantes como obreros socialistas.

BÉLGICA

El Partido Socialista Obrero ha empezado una activa propaganda entre los trabajadores del campo, cuya situación es por todo extremo miserable.

SUIZA

Se ha establecido en la frontera alemana un cuerpo permanente de policía con objeto de impedir que entren en Alemania impresos socialistas procedentes de Suiza.

RUMANIA

Los hospitales de Bucharet y de Calaraschi están llenos de campesinos heridos en los recientes disturbios ocurridos con motivo de la sublevación.

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

AGRUPACIÓN VALENCIANA

Con objeto de dar cuenta de los trabajos efectuados para la creación del Círculo Socialista, cubrir la vacante del cargo de depositario y tratar otros asuntos de interés, celebra esta Agrupación asamblea el domingo 3 de junio, á las nueve de la mañana, en la calle de Crespins, número 1, bajo.

Valencia, 29 de mayo de 1888.

Por el Comité, A. CORTÉS, secretario.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Madrid.—Según el último número del órgano de la Federación Tipográfica, contaba la Caja central de ésta en 26 de mayo la cantidad de 1.359,99 pesetas, de las cuales tenía impuestas en la Caja de Ahorros 1.100.

Alicante.—Por haber despedido injustamente el dueño del café del Comercio á varios mozos, sus demás compañeros del mismo establecimiento se han declarado en huelga. Parece que aquél se muestra soberbio y decidido á no reparar la injusticia cometida, pero, según nuestras noticias, su tesón pudiera costarle caro, estando como están las simpatías de sus parroquianos de parte de los trabajadores.

Burgos.—La reunión que dieron el 20 del pasado los tipógrafos burgaleses asociados ha aumentado el número de éstos, pues se dieron de alta allí mismo varios compañeros. Se espera que ingresen pronto algunos más.

—En la junta que celebraron los zapateros el 21 acordaron constituirse en Sociedad y eligieron los compañeros que han de constituir la Junta Directiva.

FRANCIA

Los vidrieros asociados de los departamentos del Sena y del Sena y Oise han triunfado en sus reclamaciones, obligando á los patronos á aceptarlas.

—Todavía siguen en huelga los pizarreros de Rimogne. Tanto los huelguistas como los patronos se muestran inflexibles y no parecen dispuestos á ceder; pero los últimos han hecho que las autoridades envíen fuertes retenes de soldados para conservar el orden.

—Los obreros en hierro de Blance-Micron se han declarado en huelga, exigiendo aumento de salario. Los explotadores se niegan á satisfacer la petición, amenazando con trasladar las fábricas á Charleroi, en Bélgica.

SUIZA

El 20 del pasado mes ha tenido lugar en Bienne el Congreso anual de la Federación Tipográfica de lengua alemana. A 18 asciende el número de las cuestiones puestas á la orden del día, entre las cuales se encuentra una proposición en que se pide: 24 pesetas como mínimo á la semana para los tipógrafos que trabajan á conciencia; 12 para los que comen y duermen en casa de los industriales; 40 céntimos por millar de letras, y que las horas de trabajo no excedan de diez y media.

Según puede deducirse de la proposición anterior, muchos tipógrafos suizos trabajan lo menos once horas. Si dirán también los republicanos de por allá que el motivo de no haber mejorado las condiciones de los trabajadores es el *poco tiempo* que llevan en el poder?

INGLATERRA

Según la estadística oficial, el número de pobres socorridos en Londres durante la primera semana de ma-

yo fué el de 99.712; de ellos, 57.466 eran de la misma población, y 42.246 de las afueras. El número total de pobres recorridos ofrece un aumento de 5.725 sobre los de la semana correspondiente del año pasado; 8.213 sobre la de 1886, y 11.863 sobre la de 1885.

Los vagabundos socorridos en dicha semana fueron 2.068, de los cuales 842 eran hombres, 999 mujeres y 27 menores de diez y seis años.

ALEMANIA

Todos los cerrajeros de Hamburgo se han declarado en huelga en vista de que no se accedía á subirles los salarios. Ya han ocurrido algunos encuentros entre ellos y la policía.

—Anúnciase una huelga general en casi todas las fundiciones de Alemania. El centro principal de ella será Magdeburgo, desde donde se extenderá á Sajonia.

DESPOTISMO PATRONAL

Los burgueses Arana é Hijos, dueños de un almacén de maderas en Bilbao, merecen figurar entre los explotadores más despotas é inhumanos.

El viernes pasado, sus obreros, hartos de sufrir toda clase de imposiciones é injusticias, declaráronse en huelga, pidiendo, por conducto de una comisión, se les abonase el importe de las horas que habían trabajado.

Este acto de reclamar los obreros lo que era suyo debió indignar á los Sres. Arana é Hijos, pues no sólo se negaron á pagar lo que tan justamente aquéllos pedían, sino que echaron á los compañeros que habían ido en comisión. Inmediatamente después de cometer tal bajeza solicitaron por teléfono fuerza armada, que acudió en seguida—cómo no, tratándose de auxiliar á los bandidos del trabajo—y si bien no prendió, según deseaban los referidos burgueses, á ningún huelguista, los dispersó. Además, dicha fuerza ha vigilado por espacio de algunos días á los huelguistas que más energía mostraron en la defensa de sus derechos.

Al revés de lo que debiera suceder, la fuerza armada se ha puesto de parte de los que merecían ser castigados y en contra de los que volvían por su dignidad de hombres.

Nieguen después los escritores de la burguesía que tribunales, policía y ejército tienen sólo por misión favorecer y apadrinar los latrocinios que comete la gavilla patronal.

VICTIMAS DE LA EXPLOTACION Y DE LA MISERIA

De los andamios de una casa en construcción de la calle del Pacifico se cayó un albañil, produciéndose tan graves lesiones, que con pocas esperanzas de salvación fué conducido al Hospital General.

—Un cocheró se cayó del pescante de su carruaje en la calle de Peligros y se produjo varias contusiones.

—En Vinaraz, cuando se hallaban descansando varios trabajadores á la sombra que proyectaba una tapia en construcción de un almacén, fué derrumbada ésta por un fuerte huracán, sepultando entre sus escombros 8 operarios, de los que 2 quedaron muertos y los 6 restantes heridos.

Entre Florencia y Faenza (Italia) han descarrilado unas vagonetas, resultando muertos por este accidente 2 obreros y heridos 26.

Estando haciéndose reparaciones en el teatro real de Schauspielhaus (Berlín), una parte del andamaje del interior de la sala se vino abajo, produciendo la muerte á 2 obreros é hiriendo á 18.

CONSIDERACIONES

SOBRE LA REVOLUCIÓN FRANCESA. (1)

(Continuación.)

Además de esto, se llevó á cabo la más escandalosa y cínica usura sobre los viyeres. En el mes de mayo de 1793, la Convención, dirigida por los montañeses, había votado una ley, llamada ley del *maximum*, tasando los artículos de primera necesidad, á fin de poner un freno al tráfico infame de los acaparadores que el Pueblo llamaba con razón *affameurs* (autores del hambre). La *Commune* revolucionaria de París se había encargado al mismo tiempo de velar por que el Pueblo tuviese á su disposición trigo suficiente á precios módicos, á cuyo efecto la Convención la había autorizado á establecer un impuesto progresivo sobre todas las rentas que excediesen de 900 francos. Empleado de la Comisión de viyeres de la *Commune* de París, Babeuf había como tal denunciado (2) una conspiración que, se-

(1) Véase el número 114.

(2) No hay que olvidar que Babeuf había aprendido en su juventud á conocer cómo se ejercían los diferentes abusos de que padecía el Pueblo; «Yo era *feudalista* bajo el antiguo régimen—dice en uno de sus folletos—por cuya razón yo fui quizás la plaga más temible para el feudalismo en el nuevo. En el polvo de los archivos señoriales fué donde yo descubrí los espantosos misterios de las usurpaciones de la casta noble, y los descubrí al Pueblo en calurosos escritos publicados en los primeros albores de la Revolución.» Así, sus opiniones comunistas son anteriores al comienzo de la Revolución. El 27 de marzo de 1787 escribió al secretario de la Academia de Arras: «Con la suma general de conocimientos hoy adquiridos, ¿cuál sería el estado

gún él, tenía por objeto reducir al hambre la ciudad.

En esta materia los terroristas no usaban contemplaciones, como lo prueba la suerte de los contratistas generales condenados á muerte por el tribunal revolucionario, entre los cuales figura el célebre químico Lavoisier y varios usureros. Así es que durante la época del Terror la especulación se mantuvo en unos límites bastante restringidos, si exceptuamos los proveedores del ejército, que el Pueblo apellidaba *arroz, pan y sal*, y que se permitieran negocios como el del abad d'Espagnac. Este último, que había logrado la contrata de viveres para el ejército, la subarrendó á la casa de Masson y Compañía á razón de 10.000 francos diarios.

Los thermidorianos no se contentaron con abrir las puertas de la Convención á los girondinos y las puertas de la patria á los desterrados de la nobleza y del clero, sino que abrieron inmediatamente á los especuladores la Bolsa, que había sido cerrada por decreto de 27 de junio de 1793, y les concedieron la tan deseada libertad de «trabajar» en el trigo. El *maximum*, esta abominación á los ojos de los burgueses, fué abolido. El mismo Mignet, que aprueba sin ambages el 9 de thermidor, que elogia principalmente la supresión del *maximum*, escribe en su *Historia de la Revolución Francesa*: «Hasta aquella época se había sacrificado la burguesía á la muchedumbre, los vendedores á los compradores; entonces sucedió todo lo contrario. El agiotaje vino á suplantar el *maximum*.» Y más adelante: «El hambre era terrible... La supresión del *maximum* había producido una crisis violenta, de que se aprovecharon los mercaderes y los contratistas para entregarse á un monopolio y una usura funestos...» «El Pueblo, que carecía de los medios de vivir... no recordaba sin pena que hacía muy poco tiempo había poseído el pan y el poder.»

Finalmente, tuvieron lugar las insurrecciones del hambre de la primavera de 1795; pero aquellas revoluciones, y particularmente la sublevación de los primeros días de prairial del año III (20 y 21 de mayo de 1795), no tuvieron por efecto sino completar la derrota del partido democrático de la Convención. No hay que olvidar, por otra parte, que, prescindiendo de las diversas sangrias represivas, París había dado al ejército sus elementos más activos. Sólo en el mes de septiembre de 1792, según el informe del ministro de la Guerra Servan, 50.000 voluntarios, pertenecientes en su inmensa mayoría á la clase obrera, salieron de París. Mientras que estos proletarios ganaban batallas á la República, su partido era exterminado en su propia casa.

El 2 de prairial, habiendo los *faubouriens* (se daba este nombre á los obreros que habitaban los arrabales) cercado un momento la Convención, se les prometió promulgar las leyes orgánicas de la Constitución de 1793; pero nadie pensaba en cumplir semejante promesa. La multitud, que ya no tenía confianza en sí propia, se contentó con lo que se la ofrecía, y dos días después se veía obligada por las Secciones municipales á entregar armas y municiones. La sublevación del hambre tuvo por única consecuencia, como dice Mignet, «que la clase baja quedase completamente excluida del gobierno del Estado».

Y entonces comenzó la verdadera fiesta de los especuladores. Libres del miedo del Proletariado, que á lo que parece no había comprendido, ó poco menos, su misión económica, los intrépidos «arroz, pan y sal» pasaron de la especulación de los valores muebles al tráfico de los valores inmuebles. Después de los móviles asignados, tocó el turno á las fincas duraderas, á los bienes nacionales.

Componíanse éstos: 1.º, de los antiguos bienes de la Iglesia (1); 2.º, de los bienes confiscados á los emigrados nobles y á los que habían sido declarados traidores á la República; y 3.º, de los bienes municipales ó bienes de Propios. Todos estos bienes, que formaban en junto cerca de la mitad del territorio francés, sin contar un gran número de edificios públicos y particulares—en París solamente las dos terceras partes de las casas—habíanse convertido en propiedad del Estado.

de un pueblo cuyas instituciones sociales fuesen tales que reinara indistintamente entre cada uno de sus individuos la más perfecta igualdad; que la tierra que ocupara no fuese de nadie, sino que perteneciese á todos, y, finalmente, que todo fuese común, hasta el producto de toda clase de industria? ¿Semejantes instituciones no estarían autorizadas por la ley natural? ¡No sería posible que una sociedad semejante subsistiese y hasta que los medios de obtener un reparto absolutamente igual fuesen prácticos? Tal es la tendencia que habían inspirado los escritos de Morelly y de Mably, que Babeuf conocía indudablemente. Y la manera de resolver por medio del comunismo la cuestión del pan, de requerir el trigo y otros artículos, valiéndose de extracciones basadas en la estadística, pudo parecer al discípulo de aquellos comunistas como una tentativa práctica en la misma dirección: el decreto económico á que hemos aludido lo indica suficientemente.

(1) Según el decreto del 2 de noviembre de 1789, los bienes del clero habían sido declarados propiedad de la nación. El valor de estos bienes había sido estimado en 4.000 millones de francos por la Comisión competente. Así, como lo indica Taine en los *Orígenes de la France contemporánea*, la Orden de los premonstratenses, que constaba de 239 individuos, poseía ella sola una propiedad de 45 millones de francos; los benedictinos de Cluny, que eran 298, disfrutaban de una renta anual de 1.800.000 francos; el abad de Clairvaux, de una de 300 á 400.000; el cardenal de Rohan cobraba más de un millón de francos. En el Franco-Condado, en Alsacia, en el Rosellón, más de la mitad de la tierra pertenecía al clero. «Todos estos bienes, dice Jorge Avenel, habían sido adquiridos por medio de la mendicidad, de la estafa, de títulos falsos, de captación de testamentos; valiéndose del diablo y del inferno; muy pocos por medio del trabajo. Sus rentas debían ser el patrimonio de los pobres; pero los beneficiarios reales—cuando éstos se llamaban el arzobispo de Cambrai ó el arzobispo de Strasburgo—cobraban en rentas muchos centenares de miles de francos anuales.» (*Lundis révolutionnaires.*)

Una parte de los bienes de la Iglesia había sido ya vendida en 1790 y 1791 para garantizar la deuda enorme y creciente del Estado. Se dió pronta satisfacción á los banqueros, á los rentistas, etc., pero no á los pobres. «Desde el mes de agosto de 1790, dice Avenel, vendiéndose con furor hasta enero del 91, hasta marzo, hasta julio. Municipios, Compañías francesas, Compañías inglesas, Compañías holandesas, burgueses y labradores acomodados disputáronse las tajadas. La fiebre de especulación llegó á tal grado de intensidad, que se puso en venta lo que no debía venderse y que la Asamblea nacional tuvo que suspender en septiembre las operaciones de los pueblos, que habían comprado y revendido tanto, que no sabían cómo salir del enredo de sus cuentas... Las compras eran tanto más fáciles cuanto que no había que desembolsar más que el 20 ó el 12 por 100 del precio de la venta en el término de quince días. Lo demás debía pagarse á plazos. Ahora bien; cuando vencieran los primeros plazos había mucho que pagar, puesto que se había comprado mucho; mas para pagar no se mostró, ni con mucho, el patriotismo que para comprar. Del dinero que la nación aguardaba sólo ingresó una mínima parte. La guerra y la Revolución podían servir de excusa. Los insolventes, para ganar tiempo, fomentaron la guerra y la Revolución. De suerte que los intereses bastardos de los especuladores contribuyeron al triunfo de los principios que aborrecían, de los principios republicanos. La guerra estalló en abril y la Revolución en agosto.»

Después del 10 de agosto, habiendo fraternizado la burguesía y los artesanos, y proclamada la igualdad política, decidióse: 1.º, que se repartieran inmediatamente después de la cosecha todos los bienes de Propios, que formaban la décima parte de la superficie cultivable de Francia; 2.º, que las tierras de los emigrados no serían vendidas como los bienes eclesiásticos, sino divididas por lotes de uno, dos, tres y cuatro arpentas (1) para sacarlas á pública subasta y enajenarlas á censo perpetuo y redimible. Tan bellas disposiciones á favor de los pobres no pasaron, por el momento, de promesas, y fué necesaria la insurrección de la *Commune* revolucionaria de París de 31 de marzo de 1793, que causó la caída de los girondinos, para que se pensase en realizar aquellas medidas, adoptando ciertas disposiciones terminantes para la repartición de los bienes de Propios, que debía verificarse por cabeza de familia. Al mismo tiempo (y como compensación, sin duda, dice irónicamente Avenel, cuyo estudio vamos extractando) se modificó la ley sobre la venta de los bienes de emigrados, de tal suerte que pudieran ser vendidos del mismo modo que los bienes eclesiásticos. Esta vez fueron las sublevaciones de algunas provincias y la invasión de las potencias monárquicas coligadas las que impidieron la repartición.—E. BERNSTRIN.

(Se continuará.)

(1) La arpena equivale á 2.200 pies cuadrados, ó sea á media yugada aproximadamente.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Recomendamos á cuantos dirijan cartas al Administrador se fijen en esta sección, para hacer de esta manera más fácil el servicio.

Burgos.—A. A.—Recibidas 5 pesetas para abono de paquetes hasta número 116 inclusive, y 1 para los ebanistas de Barcelona. Cerrada ya la suscripción á favor de éstos, diga á qué se destina.

Toledo.—M. S.—Desde el presente número se le envían 12 ejemplares.

Mataró.—B. C.—Recibidas 13 pesetas para abono de paquetes hasta número 117 inclusive de San Juan de Vilasar; 39 pesetas de Mataró hasta núm. 117 inclusive de paquetes; 37 de suscripciones hasta fin mayo 1888; 5 y 4,40 de San Juan y Mataró respectivamente de subvención al periódico, y 0,60 para tres «Leyes», que se le envían con el presente número: total, 99 pesetas.

Castellgali.—J. N.—Tiene abonado hasta fin diciembre 88. San Andrés de Palomar.—J. B.—Se remite el paquete desde el presente número á la dirección que indica.

Málaga.—R. S.—Se le envían desde este número las suscripciones como antiguamente.

Bilbao.—M. S.—Se hace lo que indica; abonada su suscripción hasta fin diciembre 88.

Játiba.—F. M. A.—Recibidas 10 pesetas, repartidas en la forma siguiente: 7,50 para abono de 6 «Capitales», 2 para su suscripción y la de M. y 0,50 para suscripción permanente.

Alicante.—R. C. R.—Recibidas 1,80 pesetas para abono de folletos; estamos conformes. Se le envían con el presente número 2 «Manifiestos», 2 «Socialismos», 2 «Leyes» y 4 «Capitales» á la dirección que indica. «Cuestionarios» no hay.

CARLOS MARX

EL CAPITAL

resumido y acompañado de un

ESTUDIO SOBRE EL SOCIALISMO CIENTIFICO

por

GABRIEL DEVILLE

Esta importantísima obra se ha puesto á la venta en las principales librerías al precio de 4 pesetas.

Los suscriptores de EL SOCIALISTA pueden adquirirla en condiciones ventajosas dirigiéndose á sus corresponsales de provincias ó á la Administración.

EL SOCIALISTA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España, 1 peseta trimestre; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75.—Paquete de 30 números, 1 peseta.—Los pagos serán hechos en libranzas del Giro Mutuo ó en sellos de comunicaciones, á nombre de Juan Gómez Crespo.

Imp. de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, 1.